COMEDIA FAMOSA.

LOS MILAGROS DE EL DESPRECIO,

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Pedro Giron.
Dos criados.
Hernando.
Doña Juana.
Leonor, criada.
Dos Pajes.
Don Alonso.
Don Juan.
Beatriz.
Tio de Doña Juana.

Salen à empeçar Don Pedro Giron, y criados.

Ped. Dexadme, què me quereis?
bien sè, que podeis dezir,
que es el dexarme morir
desesperacion: direis
muy bien, que si esto os negàra,
en la piedad de los dos,
parte de la Ley de Dios
es confiesso, que os negàra.
Valgame Dios! donde tiene
la condicion inhumana
de tu inclinacion villana
la contraveras?

1. Criad. Conviene,
aunque se enoje, Beltran,
divertirle en su cuydado;
q̃ es una tema en que ha dado;
y enloquecerle podràn
sus continuos pensamientos.

2. Criad. Señor?

Ped. Aun mirar siquiera
en que condicion de fiera
hallarà divertimientos
tan rebelde corazon,
y tan estraña inclemencia.

1. Criad. Duelete de tu prudencia,
sino de tu estimacion.

Sale un Criado.

Criad. Hernando, el que te sirviò,
y fuè à Flandes, ha venido,
y leal, y agradecido,

A el

él pan que en casa comiò,
dize, que te quiere vèr.
Ped. Aunque son muy desiguales
tus recados, y mis males,
dile que entre, que he de hazer,
si es ingratitud negarme
à su buen conocimiento,
que no pueda el pensamiento
desta locura apartarme.
Esta muger no es mortal,
y se pudiera morir,
claro està, pues el sentir,
porque ha de ser desigual.
Y siendo fuerza tener
fin su rigor, y mi pena,
porque de mi me enagena
lo que ha de dexar de ser.
Sale Hernando.
Hern. Dame tu mano à besar.
Ped. Muy hombre estàs ya.
Hern. Señor,
cada dia soy mayor.
Ped. Dizes muy bien, claro estàs
pero vienes muy crecido.
Hern. En nuestro mortal estambre,
lo que adelgaza es la hambre,
y dà de sì lo texido.
En tres años de Soldado,
mal pagado, y sin comer,
pudiera un hombre crecer
por encima de texado.
No ay tristes anima mea,
como el estàr un Christiano
entre uno, y otro pantano
roziado de gragea
de vil bronce, porque allì
muestra un hõbre su buẽ pecho,
bien mirado, que me han hecho
los Luteranos à mi?
Jesu Christo los criò,
y puede por varios modos,
si èl quiere, acabar con todos;
mucho mas facil que yo.
Ponenle sitio à un Lugar,
y tras de andar à balazos,
quitando piernas, y brazos,
sin comer, ni descansar.
Quando ya el Campo se inclina
con el mas sangriento estrago,
al ultimo un Santiago,
ponenle fuego à una mina,
que viene à dar à los pies
del que embiste confiado,
y buela à un pobre Soldado
hecho caro al revès.
Ped. Pues què te obligò à dexar
mi casa, Hernando?
Hern. El tener
inclinacion de saber;
solo por no preguntar;
tanta experiencia ganada
traygo, con que he pagado;
que en el Consejo de Estado
pudiera no dezir nada
Socrates, y Ciceron,
segun vengo yà de agudo;
son vinotre, y pollo crudo,
conmigo.
Ped. Ya en mi passion
no ay gracia que celebrar,
Hernando.
Hern. Què ay, mi señor,
corta toda via amor
tareas de suspirar?
Yo me acuerdo, que algun dia
me dixiste suspirando,
ay como me muero, Hernando,
y pudiera la porfia
de una condicion ingrata,
escarmentarte. *Ped.* Què harè,
si es la misma que adorè
entonces, la que me mata?

Her. Luego tres años, y mas
te debe solo un desvelo?
Ped. Si amigo.
Hern. Valgame el Cielo!
de nulla redemptio estàs
en el infierno de amor,
tres años siempre à pie quedo,
no dura mas en Toledo
el mejor Corregidor.
Tres años, treinta y seis meses,
mil y quatrocientos dias,
todo un Escorial podias
aver hecho, si tuviesses
dinero, piedras, pinturas:
Jesus! y que no te ha dado
siquiera un favor prestado?
Ped. Pudieran mis desventuras
parecerlo, si esso fuera,
con solamente tener
esperança de no ser
aborrecido, viviera.
Amantes he consultado
sin dicha, y favorecidos;
y à consejos prevenidos,
con fines desesperados
me veo morir, y assi
ha hecho pena el sentimiento
en la pena y el tormento
me estoy vengando de mi.
Her. Si yo, señor, te curàra
de tu amor, què me dixeras?
Ped. Ya son essas muchas veras,
Hernando, y es cosa clara,
que exceden de tu saber
el remedio de mi mal.
Hern. La experiencia universal
del hombre, tiene poder
sobre toda comezon;
y Dios no me quita à mi,
que pueda curar à ti,
aunque en poca estimacion;
no has visto al blanco tirar
muchos cazadores diestros,
que pudieran ser Maestros
de otros, y no acertar?
Y llegar un cojo, y manco,
y poner sin gallardìa,
à tiento la punterìa,
y dar enmedio del blanco?
Pues assi pienso yo ser,
que aunque otros ayan tirado;
quizà darè afortunado
en el blanco, sin saber.
Ped. Aora Hernando, yo no quiero
despreciar tu ingenio aquì,
sino que hazes por mi
de tu experiencia el primero;
Doña Juana de la Cerda
se sirve de una criada,
poco menos recatada
que ella, sino tan cuerda;
y como sepas hazer,
que te trate sin rigor,
en todo, despues mi amor
seguirà tu parecer:
quieres darle este diamante?
Hern. Pues dado, que le debieras
à mi ingenio, quando fueras
con ellas dichoso amante?
Con la experiencia veràs,
q̃ està, aunque estimas, y adoras;
mas el daño en lo que ignoras,
que el remedio en lo que dàs.
Un punto no has de exceder
los recipes, que te diere,
que el enfermo, que no quiere
al Medico obedecer,
no le queda que arguìr.
Ped. Los venenos se probavan
un tiempo, en los que yà estaban
condenados à morir.
Y assi, yo que à manos muero

 de

de un rempetido rigor,
yà refuelto, y fin temor
ponerme en tus manos quiero.
Hern. El pulfo voy à tomar
à Doña Juana, por vèr,
yà que no fabe querer,
fi efta cerca de enfermar. *Vaf.*

Sale Doña Juana, y Leonor, criada.
Jua. Mueran los hombres, Leonor.
Leo. Mueran mil vezes, feñora,
efta canalla traydora,
tiranos de nueftro honor.
Jua. Effo fi, buena muger:
vive el Cielo, que fi fuera
mio el mundo, que te diera
la mitad, folo por vèr
medida tu inclinacion
à mi gufto: eftos tyranos;
tiernos, fuaves, y humanos;
antes de la poffefsion,
y defpues de ella crueles,
defabridos, y ofenfores,
à manos de mil rigores
han de morir como infieles:
la verguença univerfal
à fus palabras quebradas,
y efperanças malogradas,
ferè contigo mortal.
Muger, Atila he de fer
contra eftos fieros tiranos,
cõtra quien fon nueftras manos,
al llorar, y padecer,
y ojalà, que à mi oipnion
qualquiera muger fe viera
reducida, porque fuera
cada muger un Neron
abrafador.
Leo. Què dulçura,
que tienen para engañar!
el que llega à enamorar,
con que amor, con què frefcura;
que pone en la alameda
de la efperança los pies,
y el alma; pero defpues,
què abochornado que queda!
Jua. De las que he vifto llorar,
eftoy tan efcarmentada,
que quifiera verme atada
à un duro efcollo del mar;
antes, Leonor, que rendida
à una pafsion amorofa.
Leo. Añade, eftando zelofa,
agraviada, y ofendida,
y perderàs en penfallo
el entendimiento.
Jua. Guerra,
Santiago, arma, cierra cierra
contra los hombres.
Sale Hernando.
Hern. Andallo,
ellas embiften conmigo,
en viendo que foy foldado;
vive Chrifto, que he llagado
al campo del enemigo,
guerra, Santiago, y yo
en el affalto, ay de mi!
fin barbas falgo de aqui,
el demonio me engañò.
Jua. Què hambre es aquelle?
Leo. Ay feñora,
Hernandillo, el que fervia
à Don Pedro, y fe fuè un dia
à la guerra.
Hern. Y buelvo aora.
Leo. Sin barbas fe fuè, y las tiene.
Her. Tambien ay entre las gentes
barbas para los aufentes.
Leo. Jefus, y què grande vienes!
no acabo de fantiguarme.
Her. Yo sè por lo que he crecido;
Leo. Porquè?

Hern. Porque no he tenido
otra cosa en que ocuparme.
Leo. Lo que traeràs que contar
de Flandes.
Hern. Por estas manos
he muerto mas Luteranos,
que arenas, grande es el mar,
y es mentir con desatino,
que ay Estrellas, tambien son
muchas, no ay comparacion,
y me quedo en el camino
del hiperbole atascado.
Jua. Que eres el primero entiendo,
que se acobarda mintiendo,
despues de aver començado:
viste a la Infanta?
Hern. Pues no?
cada dia.
Jua. Y como està?
Hern. Toda via se està allà
con la cara que llevò.
Leo. Quien avrà quien no lo crea.
Jua. Basta, que tienes donayre.
Hern. Quitando el Don, es el ayre
el que mas me bambolea.
Jua. Hate buelto à recibir
Don Pedro?
Her. Señora, no.
Jua. Por què?
Hern. Porque me enseñò
la guerra à no le sufrir.
Solia muy satisfecho
descansar conmigo antes,
con ciertos passabolantes:
y ya como vengo hecho
à embestir, y à pelear,
en levantando la mano,
pensarè, que es Luterano,
y tocarè a degollar.
Jua. Como esta?
Hern. Con los ardores
passados, y apenas yo
le vì, quando desdoblò
la hoja de sus amores.
Jua. Fuego en el, y en sus quimeras;
Hernando, no me lo nombres.
Leo. Y fuego en todos los hombres,
Her. Las dos encienden hogueras:
pues paxaritos, à fee, *ap.*
que aveis de dar en la liga.
Jua. Què dizes?
Hern. Que nadie diga
de esta agua no beberè.
Ju. Què es beber? viven los Cielos
que si ardiente me abrasara,
que de mi sangre formara
palpitantes arroyuelos,
para no dar a mis labios
agua de tantos enojos,
para hazer fuentes mis ojos,
y llorar despues agravios.
En mi casa te podràs
alojar, como no intentes
buscar medios convenientes
à su amor.
Hern. Tu lo veràs.
Ju. Quantos pretendientes tengo?
Leo. Perdida tengo la cuenta,
Jua. Seràn veinte?
Leo. Mas de treinta.
Jua. Pues mira, que te prevengo,
que de ninguno recibas
papel, presente, ò recado,
so pena de aver faltado
à lo propuesto.
Leo. Assi vivas,
que pienso que una ballesta
despide con mas blancura,
porque soy a su desdèn
una furia contrapuesta.
Jua. Assi, Leonor, lo has de hazer,
que para no recibir,

enojarte, y despedir,
te doy bastante poder. *Vas.*
Leo. Tienes tu amor?
Hern. Que es amor?
no darè por cien mugeres
un ochavo de alfileres:
mugeres? Jesus, què hedor!
Leo. Parece que no has sabido,
que naciste de una Hernando?
Hern. Por esso naci llorando,
y senti el aver nacido.
Leo. Segun esso, cosa es llana,
que me aborreces a mi.
Hern. Como si estuviera en ti
el demonio en carne humana.
En mi vida hablè a muger,
como no me dè, ò preste:
el primer emplasto es este *Ap.*
de la cura que he de hazer.
Leo. Bueno es esto, para quien
està mirando estos dias
amantes idolatrias:
què nunca has querido bien?
Her. Una vez, que en mis intentos
sentì ciertos intervalos;
les dì mas de treinta palos
à mis propios pensamientos.
A un diestro muy confiado
en dandole de entubion,
sobre su propria licion,
de afligido, y de turbado
no sabe bolvèr en sì.
Leo. Dame tu, que yo quisiera
quererte, que yo te hiziera
que te murieras por mi.
Hern. Por dos caminos serìa,
de risa de vèr tu engaño,
ò temerosa del daño
de tan gran majaderìa.
No quisiera en mis cuydados,
mas bien, la comission
de azotar sin remission;
mugeres, y enamorados:
Leo. Ay tal hombre?
Hern. Industria mia,
por aquì se ha de guiar
la cura, que en despreciar
esta la primer sangria.
Leo. Presto me he de vèr vengada
de ti, que criados vienen
de pretendientes, que tienen
hasta el alma enamorada:
escondete, no te vean,
y veràs como me harto.
Hern. Que importa, si yo descarto,
quando ay otros que dessean?
Escondese Hernando, salen dos criados con presentes.
1. *Criad.* Este pequeño presente
es de Don Juan mi señor,
cuyo cuydado, y amor
lo seràn eternamente.
2. *Criad.* Don Alonso de Ribera,
mi amo, à la enferma embia
esta pequeña sangria,
con fee firme, y verdadera.
Leo Huelgome que ayais venido
los dos, porque sin cuydado
responda con un recado
à los dos que aveis traìdo:
Dezid a essos Cavalleros,
que mi ama no es muger,
que se dexa convencer
de bucaros lisongeros,
ni de salvillas doradas,
que quando quisiera el mas
sobornos acreditar
con las perlas encerradas
en sus conchas, y la tierra
con preciosos diamantes;
no hizieron inconstantes
los propositos que encierra:

Que

Que credito, y los sentidos
en este amor perderàn,
porque en esta casa estàn
los hombres aborrecidos.
Y assi, a tanto porfiar,
solo manda responder,
que se cansen de ofender,
ò se ofendan de cansar. *Vas.*

Her. Oygan, y qual te han quedado
el uno, y otro, aturdido,
pajes de tapiz han sido
con el intento pintado.

1 Criad. Muy bien pudiera escusar
vuestro amo el competir
con el mio.

2. Criad. Esso es dezir,
que no le puede igualar.
Mi amo tiene guardado
para quando el Rey le haga
Titulo, un dosel, y paga
lo señor, adelantado,
pues viene al amanecer
à dormir, que llueva, ò truene.

1. Cri. Què importa? si el mio tiene
despensero, y boticario,
y comemos à porfia,
que se le dè el Rey, y nos.

Hern. A este me atengo yo,
que es el Conde de Buen dia,
y el otro Marquès de Espera,
Titulo Camaleon
fundado en su pretension.

1. Criad. Que riñessemos los dos.

2. Cria. Por Dios riñamos por mi.

Hern. Sin empezando a rifar
les tengo de percollar
los dos presentes aquì.

1. Cria. Credito a mi nombre doy.

Hern. Criado del Turco soy,
que te cojo la garrama,
y avràs de tener paciencia,
que si en los dos reyna Marte
oy se mudan à otra parte
los trastos de la pendencia.

Coge Hernando las dos salvillas, y vase.

2. Criad. Aquì nos han de meter
en paz: al campo salgamos
à reñir.

1. Criad. Al campo vamos,
que serà justo temer
el tengase de la Villa,
si es campesino el valor.

2. Criad. Aun esto serà peor,
aquì dexè mi salvilla.

1. Criad. Y aquì el ama quedò.

2. Cria. Vuestra desdicha, ò la mia
truxo algun ladron sangria.

1. Criad. La sangre nos iguaò.

2. Criad. Quien harà aora creer
à nuestros Amos, que ha sido
verdad lo que ha sucedido?

1. Criad. No se como pueda ser.

2. Criad. Yo pienso por escusar
su repentino furor,
dezir que tomò Leonor
el presente, y alargar
la mentira, que despues
serà mas facil remedio.

1. Criad. Si puede algun medio,
este pienso que lo es,
y lo mismo ha de dezir. *Vas.*

2. Criad. Aquì viene el dueño mio,
reduzgase el desafio
à lo diestro del mentir.

Sale Don Alonso.

Alons. Què es esto?

2. Criad. Darle à mi mano
el repentino valor,
que està pidiendo tu amor:
de Don Juan Almiritano
truxeron aquì un presente

al tiempo que recibiò
el tuyo, y el ſuyo no:
y zeloſo, è imprudente
conmigo quiſo reñir:
pienſo que admitido eſtàs.

Alonſ. Baſta, no me digas mas;
deſde oy empiezo à vivir
con eſſe nuevo favor:
como albricias no has pedido,
ſi ſoy el favorecido?
Todo lo que no es mi honor
te darè, mi sèr, mi hazienda,
mi vida, y mi voluntad,
que en tanta felicidad,
no es razon q̃ el mundo entiẽda,
que no hago eſtimacion
de una muger, que ha dos años
le dà à Don Pedro Giron
indicios de ſu diſguſto.
Dirèle, que eſta conquiſta
eſtà por mi, y que deſiſta
de ſu intento, que no es juſto
impedir con ſu nobleza
las dichas que voy gozando,
el pretender, eſtorvando,
toca en actos de baxeza,
haſta aqui, que no he ſabido
mi dicha dudoſamente,
detenido pretendiente,
he callado, y padecido.
Pero aora, que yà sè,
que tengo el lugar primero;
en ſu favor verdadero:
en ſu caſa eſtorvarè,
que entre ſin licencia mia
la luz, cuya inmenſidad,
en raſgos de claridad
es precurſora del dia:
ſigueme.

2. Criad. Contigo voy:
facilmente lo ha creydo,
y de averle perſuadido;
gozoſo, y contento voy.

Vanſe, y ſale el primer criado, y Don Juan.

1. Criad. Eſto, Señor, fuè moſtrar,
que en ſervir, y agradecerte
me cabe à mi tanta parte,
como à ti en ſaber amar.
Otro preſente ha embiado
Don Alonſo de Ribera,
tu competidor, que eſpera
lograr tambien ſu cuydado,
y el tuyo ſe recibiò,
quando el ſuyo han deſpedido;
y caſi avemos reñido
el deſconſolado, y yo.

Juan. La vida, amigo me has dado;
y deſde oy, que no eres, digo,
mi criado, eres mi amigo,
y en quien fundo mi cuydado.
Es poſsible, que yo he ſido
entre tantos pretendientes
ricos, nobles, y valientes,
el ſolamente admitido?
El juyzio he de perder;
y no por el rendimiento,
con que ſe obliga mi intento
à ſervir, y à pretender.
Sino por la ſoberana
calidad, y eſtimacion,
con que Don Pedro Giron
pretendìa à Doña Juana.
Tres años ha juſtamente
que el pobre la galantea;
ſin vèr el fin que deſea
en un favor ſolamente.
Y eſtà tan rendido yà
de ſu amoroſo cuydado,
que dizen, que retirado
perdiendo el juyzio eſtà.

Viſi-

al tiempo que recibiò
el tuyo, y el ſuyo no:
y zeloſo, è imprudente
conmigo quiſo reñir:
pienſo que admitido eſtàs.

Alonſ. Baſta, no me digas mas;
deſde oy empiezo à vivir
con eſſe nuevo favor:
como albricias no has pedido,
ſi ſoy el favorecido?
Todo lo que no es mi honor
te darè, mi sèr, mi hazienda,
mi vida, y mi voluntad,
que en tanta felicidad,
no es razon q̃ el mundo entiẽda,
que no hago eſtimacion
de una muger, que ha dos años
le dà à Don Pedro Giron
indicios de ſu diſguſto.
Dirèle, que eſta conquiſta
eſtà por mi, y que deſiſta
de ſu intento, que no es juſto
impedir con ſu nobleza
las dichas que voy gozando,
el pretender, eſtorvando,
toca en actos de baxeza,
haſta aqui, que no he ſabido
mi dicha dudoſamente,
detenido pretendiente,
he callado, y padecido.
Pero aora, que yà sè,
que tengo el lugar primero;
en ſu favor verdadero:
en ſu caſa eſtorvarè,
que entre ſin licencia mia
la luz, cuya inmenſidad,
en raſgos de claridad
es precurſora del dia:
ſigueme.

2. Criad. Contigo voy:
facilmente lo ha creydo,
y de averle perſuadido;
gozoſo, y contento voy.

Vanſe, y ſale el primer criado, y Don Juan.

1. Criad. Eſto, Señor, fuè moſtrar
que en ſervir, y agradecerte
me cabe à mi tanta parte,
como à ti en ſaber amar.
Otro preſente ha embiado
Don Alonſo de Ribera,
tu competidor, que eſpera
lograr tambien ſu cuydado,
y el tuyo ſe recibiò,
quando el ſuyo han deſpedido
y caſi avemos reñido
el deſconſolado, y yo.

Juan. La vida, amigo me has dado
y deſde oy, que no eres, digo
mi criado, eres mi amigo,
y en quien fundo mi cuydado
Es poſsible, que yo he ſido
entre tantos pretendientes
ricos, nobles, y valientes,
el ſolamente admitido?
El juyzio he de perder;
y no por el rendimiento;
con que ſe obliga mi intento
à ſervir, y à pretender.
Sino por la ſoberana
calidad, y eſtimacion,
con que Don Pedro Giron
pretendìa à Doña Juana.
Tres años ha juſtamente
que el pobre la galantea;
ſin vèr el fin que deſea
en un favor ſolamente.
Y eſtà tan rendido yà
de ſu amoroſo cuydado,
que dizen, que retirado
perdiendo el juyzio eſtà.

te aflige, quieres curarte,
no ay ſino creerme à mi,
porque has de beber aqui,
ò no he de poder ſanarte.

Ped. No he de ſaber para què
efecto?

Her. Pueſto en mi mano,
eres enfermo, Chriſtiano,
que ſe cura con la Fe.
Y en empezando à poner
argumentos, no te curo.

Ped. Aora bien, poco aventuro
ſi eſta el remedio en beber.

Sale Don Alonſo.

Alon. Sabe Dios, que no he ſabido
haſta aora vueſtro mal,
que como amigo leal
cuydadoſo huviera ſido
el primero en viſitaros.

Ped. De vueſtra buena intencion
no me deis ſatisfaccion,
ni teneis que diſculparos
con el darme eſſa diſculpa,
que en tan noble proceder,
que ignorancia puede aver,
es cierto; pero no culpa.

Alon. Y como os và de ſalud?

Ped. Yà, gracias à Dios mejor.

Alon. Aſsi lo dize el color:
ay de ti, y de tu quietud, *Ap.*
en ſabiendo en tu cuydado,
que ſoy el favorecido.

Hern. Eſte por lana ha venido,
y ha de bolver traſquilado:
pague ſu intencion traydora.

Alon. Lo que importa es no comer
demaſiado, ni hazer
deſordenes por aora.

Ped. Antes vn Medico mio,
que he de ſaber, me porfia
todas las horas del dia.

Alon. Graduado en algun rio
debe de eſtàr.

Hern. Lo que fragua
el Medico ſabreis luego;
quando vos pagueis en fuego
el conjetivo del agua.

Alon. Pediros à ſolas quiero
vna merced.

Ped. Salte afuera.

Vaſe Hernando.

Alon. De la paſsion verdadera
de vueſtro amor, cierto eſpero,
que diſculpareis el mio.
Ya ſabeis, que Doña Juana
ha ſido haſta aqui tyrana,
tan dueño de mi alvedrio,
como del vueſtro, pues yà
vn preſente ha recebido
de mi mano, en que ha querido
dezirme claro, que eſtà
mi voluntad admitida.
Y pues vos no aveis llegado
à veros en tal eſtado,
mi amor me manda, que os pida
por merced, y por favor,
que de eſta empreſſa ſalgais,
ſi acaſo el premio eſperais
debido à tanto valor.

Ped. A tan reſuelto poder
de ſu amor, la reſiſtencia
es ſolo tener paciencia,
ola, dadme de beber.

Sale Hernando con la ſalvilla del preſente, y vn vernegal.

Alon. Valgame Dios! que curioſo
vernegal, quien os le ha dado?

Ped. Una Dama le ha embiado
con vn recado amoroſo.

Her. Y mas, que embiò à dezir
la Dama que le embiò,

que

que à ella vn galàn se le diò,
y assi, es dàr, y recibir:
los favores de las Damas,
son los emplastos de amor,
y curan mucho mejor,
que con recipes, y dragmas. *Ap.*

Ped. Vive Dios, que ha conocido
su presente, y se ha turbado:
què has hecho?

Herm. Averse vengado
de la intencion que ha tenido;
ya mira con atencion,
ya atribulado en su enojo
echa por vn lado el ojo,
y està mirando el arpon.

Alon. Regalado avreis estado
de sangrias.

Ped. Esta sola
fue la receta Española,
que diò fin à mi cuydado.

Alon. Ella pudo imaginar;
pero yo, si como quando,

Alon. El hombre se và turbando,
la purga ha empezado à obrar.

Ped. No parece que teneis
tampoco entera salud.

Alon. Con esta nueva inquietud,
desdichas, què me quereis?

Ped. Mortal estais.

Alon. Tuve aora
vn disgusto, y no estoy bueno.

Ped. Amor le ha dado veneno
por los ojos.

Alon. Ha traydora!
quien recibe para dàr,
amor tiene, vive Dios,
que se quieren bien los dos,
mas yo me sabrè vengar.

Ped. El color aveis perdido,
bolved en vos: yà sabeis
quan seguro me teneis,
si en algo estais ofendido.

Alon. El tiempo solo os dirà
mi intencion, y mi cuydado. *Vase.*

Hern. Yà este lleva su recado,
confuso, y turbado và.

Ped. De que sirve aver querido
darle este disgusto aqui?

Herm. Si en el que te daba à ti
mala intencion ha tenido,
què ley, ni razon ordena,
en lo justo, ni en lo injusto,
que te venga à dàr disgusto;
y le escusamos la pena?

Sale Don Juan.

Juan. Entrandoos à visitar,
baxaba por la escalera
Don Alonso de Ribera.

Hern. Para todos ay pesar. *Vase.*

Juan. De suerte que me assegura
algun enojo con vos;
desdichados de los dos
en sabiendo mi ventura.

Sale Hernando con otra salvilla.

Hern. Apenas viò este presente,
que à mi señor le ha embiado
vna Dama, con cuydado
de verle enfermo, y doliente,
quando sin pulsos quedò,
y tan mortal, que me admiro.

Juan. Cielos, què es esto que miro!
de aquellos pulsos, soy yo
el muerto: à tales venenos,
quien avrà que se resista?

Hern. Si no me engaña la vista
otro aturdido tenemos.

Ped. De Don Alonso quisiera,
que supierais el disgusto,
ò la intencion, que no es justo
el irse de essa manera
sin declarar sus estremos.

Jua. Que siendo yo el ofendido
los inquiete el que le ha ido!
corazon dissimulemos.
Porque en llegando à saber,
que Doña Juana le diò
lo mismo que le dì yo,
con intencion de ofender:
mi rendida voluntad
en las vidas de los dos
he de vengar, vive Dios,
esta insufrible maldad.
A saber su enojo voy,
a zelos, mejor dixera,
à vengarme de vna fiera,
sin alma, y sin vida estoy. *Vase.*

Hern. Tambien sale con cosquillas
en el alma del cuydado,
de sus culpas han tomado
ceniza en las dos salvillas.

Ped. Y aora?

Hern. Me has de pagar
la vengança, y medicina?

Ped. La invencion es peregrina;
pero esto en què ha de parar?

Hern. En fa[...] de todo bien,
si te confias de mi,
quien te ha vengado aqui,
te sabrà curar tambien.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Leonor, y Doña Juana.

Juan. O te conozco muy mal,
ò no estàs como solias,
que en las intenciones mias
nunca he visto natural.
Yo magino que te han dado
alguna yerva los hombres.

Leo. Señora, no me los nombres.

Juan. No Leonor, presto has mudado,
de accion, y condicion,
alguna dadiva ha hecho
passadizo de tu pecho;
y ha entrado en tu corazon;
Que en empezando a tener
mudable la condicion,
y que estès à devocion
de los hombres, te ha de hazer
pedazos la voluntad,
à desabrimientos mios,
à pesar, y a desvios;
pero es infamia, y assi
el alma se te mudò.

Aparte.

Leo. Desde que me despreciò
Hernando, no estoy en mi:
en que me hallas culpada?

Jua. En que ya no dizes mal
de ningun hombre, y neutral,
arrepentida, y mudada
quieres que lea curiosa
essos curiosos billetes,
en que yà indicios prometes
de inclinacion amorosa.

Leo. Pues en què pueden dañar
essos billetes leìdos?

Juan. Peligros no prevenidos,
à culpar suelen llegar.
Mira, Leonor, la muger,
que debe à su inclinacion
recato, y estimacion,
siendo esto que es el caer
tan facil, y no ha de esperar
la sombra de algun disgusto,
antes deben los del gusto
huir por no tropezar.
Ruido abaxo he sentido;
mira si es algun recado
de algun amante cansado
en visperas de marido.
Y si viene à darme enojos,
à enfadarme, y a cansar,
dale a entender mi pesar,

y con la puerta en los ojos.

Salen el Tio, y Beatriz.

Leo. Tu tio, y tu prima son.

Tio. Ya no pueden ser disculpa
tus lagrimas en la culpa
de tu aparente traycion.
Aprendiste a ser liviana
de tu madre? no te diò
el tiempo que te assistiò,
cuerda, prudente, y Christiana,
buenos consejos? No has sido
de mis regalos querida,
estimada, y preferida,
à tus hermanos olvidos?
Cupo en tu imaginacion
de que soy tu padre, dì?

Jua. Què es esto prima?

Bea. Ay de mi!

Tio. Buena andarà mi opinion,
y la tuya en el Lugar:
ya de estos locos mozuelos,
cuyos amantes desvelos
se fundan en engañar,
se ha dexado persuadir:
sea este papel testigo,
si no a fee de lo que digo
en lo que debo sentir.
Que le de en su casa entrada
le pide, y agradecido
de verse favorecido
el que le escrive: què honrada
persuasion, què rendimiento
tan hijo de su flaqueza!
pues tambien de mi nobleza
lo serà mi sentimiento.
Y vive Dios, que si fuera
cada golpe de esta espada
de tu amante fulminada,
exhalacion de otra esfera,
que avias de vèr trayadora,
en las venas que me dan,
honroso aliento vn bolcan,
cuya furia abrasadora
dexara con mis rigores
vn cadaver cada vida:
y la seña desmentida,
en la mancha de mi honor.
Para que contigo estè
la traygo, viva contigo
la que no pudo conmigo
de assegurarme en mi fee,
que de ti me satisfago,
y confio, que a los hombres.

Jua. Detente, no me los nombres:

Tio. Los aborreces?

Jua. Si hago,
y tanto, que si estuviera
fundada en zelos mi vida,
gustosamente homicida
de mi propia vida fuera:
quita Leonor esse manto.

Tio. Solo en ti pudiera hallar
consuelo para vn pesar,
que pudo afligirme tanto:
dete Dios en tu virtud
lo que mereces por ella.

Jua. Yo confio en Dios, que en ella
ha de fundar tu quietud,
Beatriz.

Tio. De tu compañia,
y tus consejos lo espero. *Vase.*

Jua. Solo de vna cosa quiero
advierte, prima mia,
la casa donde has quedado,
no es casa, que es fortaleza,
donde vive la pureza
del honor muy sin cuydado.
A la falsa idolatria
de amantes engañadores,
ay por estos corredores
assestada artillería,
rabia, enojos, desdenes,

desprecios ; y desafueros,
son petardos , y pedreros
del Castillo à donde vienes;
pero para estàr aqui
pleyto homenage has de hazer
primero de no creer
à ningun hombre.
Leo. Perdì
la reputacion , de oy mas,
porque lleguè à recibir vn papel.
Jua. Esso has de dezir?
y aun el honor perderàs,
que como la voluntad
de tì dispone , y dispensa,
los principios de la ofensa
solo es la dificultad.
Leo. Pues en esto , si es delito,
què hizieras tu ?
Júa. Yà no mas
de lo que aora veràs
en los que à mi me han escrito:
trae vna luz.
Leo. Voy por ella.
Jua. Tambien yo soy pretendida;
pero tan mal persuadida,
que antes se verà vna Estrella
de mortal mano tocada
faltar , y retorceder
el Sol ardiente , y creer
esferas de nieve elada.
Leo. Aqui esta lo que has perdido.
Jua. Para que sepas mejor
vencer Sirenas de amor,
que engañan por el oìdo,
vn Acto de Inquisicion
te lo he de enseñar aora.
Leo. Di , que recibe , señora,
el de Don Pedro Jyròn.
Bea. Don Pedro Jyròn te ha escrito
Jua. Este es suyo ?
Bea. Y tu crueldad,
inmensa su voluntad;
castiga como delito
muevete la inclinacion;
que haze de tal empleo.
Jua. Hasme visto en el deseo;
pero no en la possession.
No has visto mar prozeloso
prometer serenidades,
y luego con tempestades,
desmentirse cauteloso?
Pues assi los hombres son;
dame tu que ellos se vean
al fin de lo que desean,
que luego la condicion
despolvorea huracanos:
y entre ofensas , y temores,
todos niegan posseedores,
lo que ofrecieron galanes.
Y assi los voy castigando,
en fee , que segun entiendo,
solo obligan pretendiendo,
Beatriz ; pero no alcançando:
el de Don Pedro Jyròn
se ha de quemar el primero.
Sale Don Pedro , y Hernando.
Ped. Dexame , que solo quiero.
Hern. Aqui no ay satisfaccion
que tomar , ni que pedir,
sino dexarme curar,
tener paciencia , y callar,
sino te quieres morir.
Bea. Estos por su desventura,
Inquisidora de amor,
aclaman en tu rigor
la piedad de tu hermosura:
y claramente se vè
tu ignorante demasia,
pues tratas como heregia
los meritos de tu fee.
Jua. La passion mas verdadera
es digna de este castigo,

y afsi no ay piedad conmigo.

Ped. Yo lo creo; pero efpera,
pues quemas mis penfamientos
en eftatua de papel,
vayan al fuego con èl
mis blasfemos penfamientos:
Y abremos puefto en tu mengua
con diftintas intenciones,
tu en el fuego mis renglones,
y yo en tu crueldad mi lengua.
Tan hecha eftà mi paciencia
à los rayos de tus ojos,
que effe fuego en mis enojos
me informa de tu clemencia.
Pues con rigor tan eftrecho
fiempre obfervante en tu fama,
cada desdèn vna llama
del infierno de tu pecho.
Abrafe, fi te ofendieron
mis intentos mal logrados,
que effos conceptos quemados
de mayor fuego falieron.
Y aunque no fe permitiò
en los nobles la vengança,
quando el daño, ò la efperança
en mugeres fe fundò.
Mi voluntad yà rendida
parte à enojarfe indignada,
que la que haze obligada,
folo eftimarà ofendida. *Vafe.*

Jua. Efpera.

Leo. Detente, Hernando.

Her. No podrè, que yà en fu amor
no ha de aver faludador;
y pienfo que và rabiando. *Vaf.*

Leo. Como yo de enamorada
defpues que me has defpreciado.

Bea. Y que no te da cuydado
vèr afsi vn alma abrafada,
tan juftamente quexofa.

Jua. Efto te puede ofender?
viendo à vn hombre padecer
me confidero gloriofa:
con tanto imperio me veo
en mi libre condicion,
que, ni fiento inclinacion,
ni fe me altera el defeo.

Leo. Ay feñora, Don Juan viene;

Jua. Ay tan eftraña porfia
de amante! otra heregia
en lo pertinàz.

Sale Don Juan.

Juan Conviene
corazon, que os declareis
en la intencion, y cuydado,
que vna vez defengañado,
yà no ay gloria que efpereis.
No vengo como folia
à pedir, y fuplicarte,
que hagas de èl adorarte
meritos en mi porfia.
Hafta oy mis ojos rendidos
en tu fuprema veldad
juzgaron vna deydad
llena de almas, y fentidos.
Como libre te admiraba
mi fiempre efpiritu inquieto;
con el temor, y el refpeto,
tus defdenes adoraba.
Pero aora que hè fabido,
que nace en tu voluntad,
con dueño tu honeftidad,
y que faber has querido.
Sabrè tambien caftigar
mi imaginacion rendida,
con mas fuerzas en mi vida,
con mas daño en mi pefar.
A tus ojos bolverè,
por bolver por mi opinion,
lo que à Don Pedro Jyròn
le difte, y yo te embiè.

Y pues he perdido en ti
la parte de venturoso,
quieto en la de venenoso
satisfacerte por mi.
Iua. Espera.
Iuan. Què ay que esperar
de vna muger engañosa,
que inconstante, y cautelosa
sabe fingir, y engañar? *Vase.*
Iua. Cielos, que es esto! que à mi
se me atreva vn hombre, ya
no ay quien le mate.

Sale Don Alonso.

Alon. Quien dà
causa de tratarle assi,
de que se espanta, tyrana,
de la quietud de los hombres,
que assi es justo que te nombres,
por facil, y por liviana.
Lo mismo que te embiè
por vassallage, y sangria,
de tu enfermedad, ò mia,
que mia pienso que fue.
Diste à Don Pedro Jyròn,
de que veo claramente,
que de amoroso accidente
enfermò tu corazon.
Iua. Mira bien.
Alon. Si por mis ojos,
he visto en plata, y crystal,
lisongeando su mal,
y ofendidos mis despojos,
sola puedes arguir
tu gusto, y tu voluntad;
pero no en esta verdad
duda, ni contradezir.
Iua. Hombre.
Alon. Dizes bien, tyrana,
hombre soy, y lo he de ser,
contra quien supo vencer
condicion tan inhumana.
Contra Don Pedro Jyròn;
por darte disgusto a ti,
he de oponerme desde aqui
mi valiente corazon.
Iua. Si tengo de responder
en injurias declaradas,
no.
Alon. En culpas comprobadas,
no queda mas que el hazer. *V*
Iua. Què es esto, Leonor?
Leo. Señora,
plega a Dios si recibì
sus dos presentes, que aqui
vn rayo me parta aora.
Que antes avia pensado,
que tu debes de aver sido
la que los has recibido,
y que los has embiado
a Don Pedro.
Iua. Vive Dios,
villana infame.
Bea. Detente.
Iua. Aguarda, que juntamente
os castigarè a los dos.
Bea. Prima, si lo hazes
por dissimular conmigo,
solo en mi abono te digo,
aunque no te satisfazes
de mi amor, que nunca vì;
ningun amante cuydado,
que no le aya disculpado
por lo que me toca à mi.
No somos tambien mugeres,
y en las mugeres tambien
natural el querer bien,
si dissimulas, y quieres?
Quien te guardarà mejor
tus secretos, que quien tiene
tu sangre?

Jua. Cielos! si viene
embuelto en este rigor,
castigo, què vos me dais,
mirad, què en èl maltratais
la honestidad de mi honor.
Solo el tener sangre mia,
Beatriz, te pudo escusar
la vengança del pesar
què me has dado: en mi podia
caber tan vil pensamiento?
Beatriz, yo facilidad
de amor, y de voluntad,
rendido el entendimiento?
De mi sangre yo me hartara,
si en essa culpa incurriera,
mi propio ser deshiciera,
y con mi vida acabara.
Y aun aora que lo digo,
que me estoy glorificando;
parece hiciendo, y cebando,
en la pena, y el castigo.
Leo. Mas puede si se enfurece
el del arco.
Bea. No, Leonor,
como ha de tener amor
la que tanto le encarece?
Leo. Otra sè yo, que dezia
lo mismo, y por despreciada,
el no estar enamorada
le parecia ya heregia.
Bea. Dios le dè lo que desea.
Leo. Amen, plega Jesu Christo:
despues que a Hernando he visto
el alma se me marea.
Jua. Aunque mas, Leonor, me digas,
tu en las quexas desta gente,
tienes culpa.
Leo. De repente
mala procession de hormigas
vea sobre mi, señora,
sin que de tullida pueda
apartallas, si me queda
en el corazon aora
mas de lo que digo aqui:
dos presentes te truxeron
dos criados que vinieron;
y entrambos los despedì.
Gracias à Dios, que ha llegado
Hernando, que podrà ser
testigo, pues llegò à vèr
todo quanto avia passado.

Sale Hernando.

Hern. Deme amor su cataplasma;
porque si el amor no gasto
con este segundo emplasto,
tengo de dexar con asma
el pecho desta muger,
y sin el favor de Tiber
le he de bolver, siendo acibar,
en aguachirre de miel.
Leo. Hernando, recibì yo
dos presentes, que traìan
dos criados, que venian
de dos pretendientes?
Hern. No:
testigo soy de oculorum;
y quedando en competencia
les vì por vna pendencia
muy cerca de mortuorum.
Jua. No estarè en mi, hasta sacar
del pecho de algun villano
el corazon con la mano.
Hern. Servirète en amolar
el cuchillo, y lo tendrè
guardandote las espaldas,
en tanto que tu te enfadas;
que yà tus intentos sè.
Y aunque à D. Pedro he servido,
de tu parte me he de hazer,
que en efecto eres muger,

y yo ayroso, y bien nacido.
El vn ojo apostatia,
que algun enredo ha inventado,
porque como le ha faltado
el amor que te tenia
mil faltas anda diziendo
de ti, tan publicamente,
que se anda toda la gente
vnos con otros riendo.
Jua. Què dizes?
Hern. Dize que tienes
vn ojo mayor que el otro,
este he visto, venga el otro.
Jua. Loco imagino que vienes.
Leo. O tengo el ingenio yo
desenquadernado yà,
ò este es vellaco, y le dà
con lo mismo que me diò.
Jua. Prima, tengo yo los ojos
desiguales?
Bea. Desiguales,
dos luzeros celestiales
parecen en sus despojos.
Her. Si otras cosas te dixera,
que dize, no te quedara
en dos dias tanta cara?
pues la de la cabellera
postiza, y dientes atados,
de manera lo he sentido,
que te miro de corrido
con los dos ojos cerrados.
Pues vèr con el alegria,
que se lo dize à la Dama
con que se huelga, y te infama.
Bea. Ay tan gran vellaqueria!
Leo. Ay tal maldad! no creyera
de vn hombre, que te adorò
tan grandes infamias yo,
si el mundo me lo dixera.
Jua. Y es hermosa essa muger?
Hern. Es ayrosa, y bien prendida,
carne viva ay en la herida,
que le ha empezado à escocer.
Jua. Y quierela mas que à mi
me quiso?
Hern. Absorto la mira,
y dize, que fue mentira
quanto ha querido hasta aqui,
porque le cogiò vn billete,
con vn suspiro que diò
seis bugias apagò
que estaban en vn bufete.
Jua. Què dizes?
Hern. Dios me destruya,
si no es tanta su aficion,
que trae sobre el corazon
vna zapatilla suya.
Y si el origen le toca,
y à ser en la calle acierta,
se mete tras vna puerta,
y se la zampa en la boca.
Jua. Jesvs.
Her. Tan grande es su ardor,
que me lleguè por vn lado,
diziendo dissimulado,
y Doña Juana, señor?
Y sin responderme nada,
enojado me mirò,
y al sesgo me sacudiò
la mas cruel bofetada,
que se ha visto dibujar
sobre carrillos Christianos.
Jua. Què dizes prima? *Bea.* Tiranos
son los hombres, no ay que hablar.
Jua. Què te parece que haga?
Bea. Que le escrivas vn papel,
y que le digas en èl
tus enojos, y que me haga
merced de no te ofender
en publico, ni en secreto,

si

si quiera por el respecto
que se le debe à tu ser.
va. Bien dizes, espera aqui:
valgame Dios! donde vì
el camino errè, ò estoy sin alma,
ò fuera de mi. *Vas.*
eo. Señora, yà que las dos
nacimos en voluntad,
hagamos por calidad
diferente.
Hern. Vive Dios,
que và à escrivir, y que en suma,
cruel, rabia, ò desabrida,
que esta la carne manida
quando se gasta la pluma.
Bea. Leonor mia, tuya soy,
dime à quien quieres, serè
tu tercera.
Leo. Si dirè,
que tan cerca del estoy,
que no estoy dos passos dèl,
porque claramente vn dia
dixo, que me aborrecia,
me estoy muriendo por èl.
Beat. Es Hernando?
Leo. Si señora.
Bea. Pues èl no serà dichoso
en llegar à ser tu esposo?
yo he de dezirselo aora:
A galàn.
Hern. Esto es à mi?
Leo. Ce, à quien digo, à cavallero.
Hern. Que me dè la vena espero.
Bea. A Soldado.
Hern. Aora si.
Leo. Mucho estima el ser Soldado.
Hern. Soy perdon en mis sentidos,
sut lo en otros apellidos.
Bea. Que gran bellaco.
Leo. Taymado.
Bea. Sabe que Leonor te estima:
Hern. Pues què importarà en rigor,
si yo no estimo à Leonor?
poco aprovecha la prima
templada en el instrumento
de la conjugal vnion,
si no le afina el bordon.
Bea. Dios obre en el casamiento.
Hern. Esso yà es en bordoncillo,
con que todas las mugeres
asseguran sus placeres,
y hele cobrado al cuquillo
vn temor desatinado,
y atolondrarme no es justo,
pudiendo tener el gusto,
y que otra tenga el cuydado.
Leo. Mal conoces mi valor,
con el Rey no te ofendiera.
Hern. Como el de los naypes fuera;
yo lo creo, mi Leonor.
Leo. Yo soy muger tan honrada
como quantas Dios criò.
Hern. Què importa, si tengo yo
vna falta endemoniada:
preciavame de alentado,
y sobre aquesta hize en Flandes
dos, ò tres fuerças muy grandes,
y bolvì à España quebrado.
Leo. Quebrado te quiero yo.
Hern. Por aora podrà ser,
pero echaràslo de vèr
despues, y diràs que no:
Y fuera poco saber
de quien su quietud desea
cortar para ti tarea,
quando no puedo coser.
Y muger que tuvo amores,
no es buena para casada,
que de la vida passada
se quedan los borradores.

Sale Doña Juana.

Jua. Este es el papel, Hernando,
dì, que quisiera embiar
en sus letras rejalgar,
porque muriera rabiando.
Que es un tyrano, un traydor;
vn ingrato fementido,
cruel, descortès, fingido,
sin Dios, sin fee, sin honor:
Y que se guarde de mi,
que soy muger agraviada,
resuelta, y determinada,
vn rayo.

Hern. Dirèlo assi:

Jua. Y que si acaso se fia
en su sangre, en su grandeza,
que advierta, que à su nobleza
nada le debe la mia.
Y que si desvanecido,
porque en otra parte quiere,
defectos en mi pusiere
engañoso, y presumido
en su loca estimacion,
que podrà ser que se pierda;
que facil podrà vna Cerda
atravesar en Giron.

Hern. En sabiendo que te he visto,
y que el billete le llevo,
me ha de poner como nuevo,
que para mi, vive Christo,
que es una Tigre cruel,
despues que tiene otro amor.

Jua. Toma tu manto, Leonor,
y llevalle tu con èl. *Vase.*

Leo. Aora encaxaba aquì
lindamente vna coleta,
que voy con èl.

Bea. Què discreta
es la voluntad por mi:
no avrà vn poco de fee
con Leonor? *Vase.*

Hern. A pensar vengo,
que si por mi no la tengo,
que por nadie la tendrè:
y basta dezir aquì,
que yà de ninguna suerte
me puedo mandar.

Leo. Advierte,
que te quiero mas que à mi,
aunque todo el año entero
nos andèmos à mandar,
tu en casa, y yo en remendar
tu vestido, y tu braguero.

Hern. No, Leonor, que en esta vida
menos me tendrà afligido
vn braguero descosido,
que una muger muy rompida.

Vanse, y sale Don Pedro Giròn.

Ped. En buen laberinto estoy
metido, los pretendientes
de Doña Juana, impacientes,
piensan, que el dichoso soy,
y escriven, que si no doy
los presentes que me han dado,
me dè por desafiado,
quando un hombre avrà reñido
porque piensen que es querido,
quando muere despreciado.
Nunca de Flandes viniera
Hernando, para matarme,
nunca para aconsejarme
el Cielo aliento le diera,
nunca à mi casa viniera,
aunque yo solo culparte
en las locuras de amante,
de quien me puedo quexar,
si me dexè aconsejar
de un hombre tan ignorante.

Sale Hernando.

Hern. Què ay, ay revolucion?
no estan los Cielos serenos?
ay relampagos, y truenos?
Ped. No ay sino mi perdicion,
vna esperança burlada,
vna intencion no entendida,
vna muger ofendida,
y vn alma en penas criada,
què me creyesse de ti?
Hern. Soy ignorantico yo,
mal hizo quien me criò,
si me ha de tratar assi.
el puto que tuviera
el negocio en mal estado,
el morir desquartizado
pienso que lo menos fuera
en tu deseo.
Ped. Ay, Hernando!
como has de poder hazer,
que me quiera una muger,
que maltratè desechando
los despojos de tu honor.
Hern. El enfasis esta aì,
solo en el tratarla assi
el remedio, señor:
concierto fue de los dos,
que si yo à Leonor fingiesse,
tu voluntad mereciesse.
Ped. Es verdad.
Hern. Pues vive Dios,
que has de verla aora aquì,
està para ti cosa bien nueva,
mas madura que vna breva,
y enamorada de mi:
saca la daga fingiendo,
que estas conmigo enojado.
Ped. Para que?
Hern. Ya estas cansado?
sacala, que yo me entiendo,
y despues, señor, sabras
la tela que tengo urdida.
Ay, que me quitan la vida,
saca presto.
Ped. Loco estàs.
Hern. Saca digo, ay que me matan:
no ay quien me ampare?

Sale Leonor con un papel.

Leo. Detèn,
señor, que le quiero bien.
Hern. Logròse la patarata.
Ped. Bien le quieres?
Leo. Si señor,
y con saber que por èl
me estoy muriendo, cruel,
y me trata con rigor.
Hern. Como te puedo tratar,
si porque aqui nombre yo
à tu ama, se enojò,
y me ha querido matar.
Leo. Possible es que de esse modo
la has aborrecido, dì?
Hern. En no diziendo que sì,
das en la calle con todo:
finge que estàs enojado.
Ped. Muriendome estoy, Leonor,
ha sido grande el rigor,
y mucho lo que he passado.
Leo. Esse billete te embia,
enojada lo escriviò,
pero disculpela yo,
y su hermosura podia
ser disculpa en sus cuydados,
que bien sabes que es quimera
esso de la cabellera,
y de los dientes atados.
Hern. Concede con lo que han dicho
que ay dientes, y cabellera
en la maraña.
Ped. Quisiera

sas

saber como.
Hern. En el capricho
entren essos aderentes.
Leo. Ella, señor, es sentida,
y ha de acabar con su vida
lo del cabello, y los dientes.
Hern. Recibe el papel, y dì,
que porque ella le ha traido,
le recibes ofendido.
Ped. Dios me saque en paz de aquì:
si otra el papel me truxera,
quizà no hallàra en mis manos
propositos tan humanos,
y sabe Dios lo que hiziera.
Leo. Pues si algun dia, señor,
te cansares de tu Dama,
y se bolviere à mi ama,
arrepentido tu amor,
me ofrezco à ser tu tercera;
y por si acaso bolvieres,
hazen tanto, que a otra quieres,
que Hernando, señor me quiera.
Ped. Yo sè, que Hernando por ti
mudara de condicion.
Leo. Miren qual està el Neron,
rayos echa contra mi. *Vase.*
Ped. Què es lo que has hecho?
Hern. Hazer
lo que el Galeno de amor,
en el recipe mejor,
me puede dar à entender.
Ped. Ya por la experiencia veo
parte de tu medicina,
tan rara, y tan peregrina,
que parece que te creo.
Hern. De espacio te contarè
el camino que he tomado,
que aora voy con cuydado
a lo que despues dirè.
Ped. El papel quiero leer.
Hern. Cerrado se ha de quedar;
todo es en el descansar,
con deshonrar, y ofender;
y le he menester cerrado,
que ay gran maquina aprestada;
y aun guerra; y este billete
servirà de pistolete
en la postrer rociada.
Ped. Podrè yo satisfacella
en algo? *Hern.* Jesvs mil vezes!
forçosamente pareces,
para siempre has de perdella.
Ped. Ya como el negocio està
ignorantissimo fuera
si de tu orden saliera.
Hern. No menos, señor, te và,
que vèr logrado tu amor,
que la has de vèr, fia de mi,
con mas sarpas tras de ti,
que gualdrapa de Doctor.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Juana.

Jua. Què es esto imaginacion,
por què causa te desvelas,
y en mi propio ser anhelas
aora jurisdicion?
Dueño soy de mi intencion;
y soy la misma que fuì,
y quiero poner aquì
limites à mi deseo,
contra mi misma peleo,
defiendame Dios de mi!
Que quiera yo no pensar,
y que me falte el poder?
Què quietud puedo tener,
sin dexar de imaginar,
que me pudiera olvidar
tan presto vn hombre? A traydor!

engañoſo fue tu amor?
que es eſto, eſtoy reprobando
el penſar, y eſtoy penſando,
incurable es mi dolor:
No quiero admirarme yo
de que à ſu Dama dixera,
que tengo yo cabellera,
y dientes atados? no;
pero que tan preſto hallò
muger tan à ſu medida,
que tan del todo ſe olvida
quien tanto ſupo querer?
Aqui es donde he de perder
la paciencia con la vida.

Sale Leonor.

Leo. Señora, tu prima eſtà.
Jua. No ſoy la miſma que fui?
Leo. Señora.
Jua. Què ha viſto en mi,
que tan preſto pudo yà
trasladar tanta firmeza
en ſugeto diferente?
Leo. Ay, ſeñores, que lo ſiente.
Jua. Aquella naturaleza
ſe mudò con tal rigor?
Leo. En extaſis eſtà yà:
carruage ay por acà,
tambien embarga el amor.
Jua. Leonor, pienſo que me ha viſto
divertida, y importarà
deſvelarla, claro eſtà,
que mal mi dolor reſiſto,
yo con recato, y deſeo:
què haze mi prima?
Leo. Aora
me pidiò vn libro, ſeñora,
de Comedias.
Jua. Yo lo creo:
en libros mas virtuoſos
fuera mas juſto leer,
la que ha llegado à ſaber
tantos lances amoroſos.
Penſais, que no os eſcuchè
hablar à noche à la vna
por la ventana, ninguna
imagine que no sè
ſus paſſos, y ſus ſecretos;
pero yo ſoy de opinion,
que ſobre ſeguro ſon
los caſtigos mas diſcretos.
Llama à mi prima: ay de mi!
que no parece que yà
tan entera el alma eſtà,
como ſe moſtrò haſta aqui.
Mas què es eſto, ha de faltar
en mi pecho mi valor?
Mueran los guſtos de amor
à manos de mi peſar.

Sale Beatriz, y Leonor.

Bea. Què me quieres?
Jua. Que no quieras,
que yà he viſto claramente,
prima, que el nuevo accidente
dura en tus vanas quimeras.
A mi tio eſcrivì yà,
que alguna noche, que ocioſo
eſtè, ronde cuydadoſo
la calle, que lo que eſtà
à mi cargo, es ſolo el
mirar por mi caſa yo.
Bea. Què poco, que te debiò
mi ſangre, ſi tan cruel,
tan mi enemiga eres yà,
que à mi padre le eſcribias
claramente culpas mias.
Jua. Y quien, dime, me dirà,
que porque te quiero buena,
te trato como enemiga.
Bea. La que en ſecreto caſtiga,

desseando està la pena.

Jua. Muy bien sabes arguir.

Bea. De tu escuela avrè sacado,
por lo que à mi me has culpado,
lo que yo debo sentir:
amor, vengança te pido.
No puede este escrupuloso
bizarrear tan ayroso,
aviendote à ti ofendido.

Vase Beatriz, y sale Hernando.

Hern. Por Dios, oy señora mia,
aunque llegue à perecer
à sus manos, que has de vèr
lo que à su Dama le embia.
Esta joya de diamantes
le llevo, y otra le diò,
que para afrenta naciò
de las Estrellas brillantes.
Embiandola à apreciar,
declararon los Plateros,
que no tiene el Rey dineros
para podella comprar.

Jua. Pues quanto, dime valdrà?

Hern. Los Plateros que la vieron,
cinco Ciudades dixeron,
de las que ay en Berberia.

Jua. Como està mi nombre aquì?

Hern. Suelta el papel por tu vida.

Jua. Muestralo, ò perderàs la vida.

Hern. Ay tal desdicha! ay de mi!

Jua. Seis nombres ay à vna parte,
y seis à otra: què es esto?
dime lo que es, y sea presto.

Hern. Temo, señora, enojarte:
à mi Amo le escriviò
su Dama, que le escriviera
doze Damas, y esto fuera,
segun ella lo ordenò:
seis de las que deben ser
muy justamente queridas,
y otras seis aborrecidas.

Jua. Y de quales vengo à ser?

Hern. Las aborrecidas son
essas donde estàs escrita.

Jua. Es un traydor.

Hern. Sodomita,
y Sodomita sayon.
No tienes sangre en el ojo;
si no rompes el papel,
y te le comes, que en èl
se podrà vengar tu enojo
en las tripas mas de espacio;
y la joya embolverè
en otro papel que estè
mas bruñido, y menos lacio.

Jua. Valgame Dios!
muestra, à vèr
el papel que le escrivì;
no es esse?

Hern. Señora si,
que no le quiso leer,
y assi me le diò cerrado;
que fuesse tal mi torpeza,
desdichado del que empieza
à estàr vna vez turbado.
Valgate el diablo el papel,
que tengo en la faltriquera,
pienso, que una resma entera;
y que huve de dàr con èl.
Quando ello de Dios està,
oygan, y qual se ha quedado,
de difunto embalsamado.

Jua. Cielos, que tebiento yà!
salgan pedazos de vida
al corazon à buscar
nuevos modos de vengar
vn alma tan ofendida.
No soy la misma que fui,
quando aquel hombre adora
las piedras que yo pisaba:

q

que de afectos halla en mi,
que me aborrece, y desprecia?
Hern. Ya da vozes, y se abrasa,
la calentura està en casa,
y deve de ser muy recia.
Jua. Muriendome estoy, Hernando.
Hern. Muy poquito menos creo,
porque segun lo que veo,
parece que estas penando.
Jua. Podrèmos fiar de ti?
Hern Asi, plega à Dios hallara,
señora, quien me fiara
en una mohatra à mi.
Jua. Toma, pues, y escusaràs
el sacarla, y el pedir
que te fien.
Hern. El vivir
de un cuerpo, y cien años mas,
plega à Jesu Christo, amen,
que vivan, porque te aclamen,
te apelliden, y te llamen
la Dama Marusalèn.
Ya es cosecha desde aqui,
lo que esta aquì fuè sembrar,
que muger que empieza à dar,
tambien và dando de sì.
Jua. Yo he de vèr essa muger.
Hern. Si no es quando va mi Amo
à verla, que es el reclamo
à que suele responder,
es impossible.
Jua. Yo irè,
si es que alguna noche và
tràs èl.
Her. Dificil serà:
mas yo te acompañarè.
Jua. Yo, Hernando, solo te encargo
el secreto, por mi honor,
que esto es rabia, no es amor.
Hern. Assi poquito à lo largo:
quà lo en tercianas procura *ap.*
ser el calor verdadero,
esperaos ay primero
que venga la calentura.
Jua. En un pozo me echarè.
Hern. Yo lo creo; de barriga.
Jua Què dizes? *Her.* Que nadie diga
deste agua no beberè.
Jua. Hernando, mira que soy
muger, y estoy afligida,
no por no verme querida,
sino despreciada. *Hern.* Estoy,
por sino fuera barbado,
llorar en esta cautela,
como un muchacho de Escuela,
que està yà desatacado.
Jua. Què noche te he de esperar.
Her. Yo avisarè la que fuere: *Ap.*
à proposito, y lloviere,
porque se pueda enlodar.
Jua. Tu esperanza vive en mi,
no nos vean à los dos
juntos tanto tiempo, à Dios. *Vas.*
Hern. A Dios gracias, que vencì.
Sale Leonor, y Beatriz.
Leo. Lindamente lo has parlado.
Bea. Para estàr aborrecida,
por ser hombre, mucho ha sido;
Hern. Soy Altar privilegiado.
Leo. Para mi teneis vos manos,
os pudiera yo dezir,
pues supisteis reducir
mis pensamientos tyranos;
porque no pruebas tus fuerças
para hazer que tenga amor
la del eterno rigor?
No ayas miedo, que la tuerzas.
Bea. Torcer, si resucitara
su padre, no le tuviera
amor, antes le pidiera,

que al sepulcro se tornara.
Hern. Valgame Dios! es possible?
Beat. Pues tu solamente eres
peregrino en las mugeres,
no ha nacido tan terrible
monstruo de crueldad. *Her.* Yà sè
que no se enamorarà.
Bea. Porquè? *Her.* Porque yà lo està.
Le. Què me dizes hõbre? *He.* No fue
la que en Teruèl se arrojò
tan pegajosa, y suave,
con solamente un xarave,
que en la vanidad tomò?
Leo. Que me dès los pies te pido,
si verdad fuera, te diera,
aunque en camisa me viera,
quanto tengo aquì, un vestido.
Hern. Bien te puedes desnudar,
que yo sè que algun miron
desearà la ocasion:
tràs mi Amo se ha de andàr
la noche que quiera yo.
Bea. Sea esta. *Her.* Ha de llover,
que à su casa ha de bolver,
como jamàs no se viò
carro de riche en Febrero.
Leo. Señora, estoy por faltar
de contento, y rebentar
de risa: què tal espero!
Bea. Todo oy esta llovisnando.
He. Pues que ha de ser esta entiẽdo.
Bea. Lo del lodo te encomiendo.
Leo. Por amor de Dios, Hernando.
Hern. Idos, que ha de sospechar,
si os vè aquì, que lo sabeis:
esta noche os vengareis.
Beat. Bien dizes. *Vas.*

Sale Don Pedro.

Ped. Hete de hallar,
todo el dia ando tràs ti.
Her. No me espanto de esso, no;
quando en los negocios yo
de la essencia del zofi:
yà la fuerça se ha rendido,
esta noche ha de seguirte.
Ped. Dexame solo dezirte,
que es mucho para creìdo:
Hernando, si yo la veo
solo por mi causa dàr
un passo, me han de acabar
mis gastos, y mi deseo.
Algun Angel te sacò
de Flandes; pues si has vencido,
lo que en pecho endurecido
jamàs pude vencer yo.
En la obligacion postrera
de mi esperança perdida,
te debo toda la vida,
y he de ofrecertela entera.
Mi vida, mi honor, mi ser,
y quanto tengo en el mundo,
yà como dueño segundo
te deben de obedecer.
Hern. Esta es tu joya, aquì està:
Ped. Tomala tu, que no quiero,
si fuè el remedio postrero,
que buelva à mis manos yà:
podrè yo, Hernando, si quiera,
no mas que un momẽto hablarla
aunque sea despreciarla?
Her. Señor, estarme quisiera.
Pe. No puedo mas. *He.* Esso es bueno
para un hombre condenado,
à quien los suyos le han dado
secretamente veneno.
Y para el que està metido
por la Sala en la Capilla,
de la vulgar campanilla
clamoreado, y perdido.
Pero no para un Christiano
libre

libre, y con entendimiento,
quieres que por un momento
se aya trabajado en vano?
Por Dios que vienen aquì
sus pretendientes, señor.
Ped. Hallaràn en mi valor,
lo que hallò mi dicha en ti?
aqui no tienes que hazer,
bien te puedes retirar;
consigue tu el alcançar,
yo consiguerè el defender.
Hern. Què es retirar, vive Christo,
que es, señor, cada estocada
de mi contrario tirada
para mi colera un pisto.
En Flandes no lo hize yo,
aunque el Archiduque Alberto,
daba vozes en desierto,
tanto que se enroquenciò,
Sale Don Juan, y Don Alonso.
Alons. Señor Don Pedro Giron,
los que son tan cavalleros.
Ped. En las leyes, y en los fueros,
que debo à mi obligacion,
porque tenemos que hablar,
si es porque no he respondido
à dos papeles, no ha sido
culpa, sino castigar
el aver imaginado,
que si favores tuviera
de Doña Juana, los diera,
ni aun al Cid resucitado.
A los hombres que han nacido
con mi corazon, no es bien
pedirle nadie, que dèn
las prendas que han recibido.
Yo sè dar, mas no bolver,
y ojalà à Dios plugiera,
que en recibir estuviera
el saberlo defender.
Pero si yà el valor,
parece que andan sobradas
las razones, las espadas.
Sale el Tio.
Tio. Què es esto? *Ped.* Nada, señor.
Alons. Yo os buscarè.
Jua. Yo tambien.
Ped. Entonces acabarèmos,
lo que començado avemos
los tres. *Vanse todos.*
Tio. Por cierto muy bien,
pendencias aquì, yo avisado
que ronde la calle: Cielos,
en una hija desvelos
para mi edad aveis dado!
Què no te puedo templar
la conocida virtud
de tu prima, en su quietud?
Yà es de noche, voy me à armar;
porque assi podrè saber,
si quien me puede ofender,
me puede tambien matar.
Vase, y salen Beatriz, y Leonor.
Leo. Quedito, señora, saca
de matachin pie, y pierna.
Beat. Como?
Leo. Hernando con linterna;
y con zapatos de vaca,
en secreto estàn hablando
mas hà de una hora cabal,
y ella, si no mirè mal,
pienso que està enfaldando.
Bea. Como podrèmos saber,
si trata de salir fuera?
Leo. Yo lo sabrè, aquì me espera;
pero no te has de mover:
si me hizieran Reyna aora
solo porque no azechàra,
pienso que no lo tomara. *Vas.*
Bea. Valiente amor, nadie ignora,

que se fundan tus razones,
segun tu poder contemplo,
en entapizar tu templo
de rendidos corazones.
Contra quien mas tu poder
resiste, mas te previenes,
porque de Dios, al fin, tienes,
lo absoluto del poder.

Sale Leonor.

Leo. Chinelita baxa. *Bea.* Espera
aver si sale. *Leo.* Esso hago,
porque no me satisfago
hasta verla en la escalera. *Vase.*
Bea Ruego à Dios que despreciada
buelva del que và à buscar,
porque no llega à probar
los gustos de enamorada.

Sale Leonor.

Leo Fluxo hizo para conmigo
Doña Juana, mi señora,
como un rayo sale aora
por la puerta del postigo.
Yà no tiene que reñir,
privilegio nos ha dado
con averse enamorado,
para podernos reìr.
Què se ha hecho tu galan,
señora; que no le veo?
Bea. Fuesse al Brasil el deseo,
y el alma penando està.
Leo. Yà en su Castillo no ay fueros.
Bea. Si, que amorosas passiones
han elevado los fogones
à petardos, y à pedreros.
Leo. Què avemos de hazer?
Bea. Baxar
al postigo, y aguardarla,
para solo avergonçarla
con mirarla, y con callar.
Leo. Vitoria por el amor.
Bea. Como es ciego, diòle palo:
Leo. Desde oy puede ser Gonçal[o]
enamorador mayor. *Van[se.]*

Sale el Tio armado.

Tio. Que aun assi tratan flaquezas
mis años tan sin respecto,
toda via estoy sugeto
à feminiles ternezas?
Pensarà viendome assi
la muerte, que yà la he visto,
y que armado la resisto.

Sale Doña Juana disfrazada, y Her[-]nando rebozado, con linterna.

Her. Quedo, que un hõbre està aqu[i]
Jua. Si algo pregunta, que soy
Doña Beatriz de la Cerda
le diràs, para que pierda
los indicios que le doy.
Y si es Justicia, diràs,
que và en casa de su Padre.
He. No ay disculpa que no quad[re]
bien dicha: salir podràs.
Tio. Quien và?
Hern. Quanto puede ser.
Tio. Quien es?
Hern. Què pregunta en vano?
partido el genero humano:
un hombre, y una muger.
Tio. Quien es la muger?
Hern. Señor,
Doña Beatriz, de la què?
Jua. De la Cerda.
Hern. Yà lo sè,
de la Cerda.
Tio. Ay de mi honor!
Hern. Podrèmos escurrir?
Tio Donde la llevas?
Hern. A vèr
à su padre.
Tio. Hasta saber

verdad ha de seguir.
dì, sin pedir licencia
su prima va à buscar
amante? la he de matar:
 id, y tened paciencia.
razon.
 Tenemos yà
ssaporte?
Si. *Hern.* Pues vamos,
e despachados estamos.
Tu muerte en tus passos và.
e, y salen Don Juan y D. Alonso de noche.
f. Por aquì suele venir,
podrèmos acabar
 yà empezando à tratar
sta suerte.
 En recibir
esentes es venturoso,
alo en reñir tambien,
orque dos vezes le dèn
ulo de venturoso.
f. A mi me aveis de dexar,
viene, solo.
 Esso no,
on èl he de reñir yo.
f. Y vos me aveis de mirar,
 que de nosotros tiene
as antigua competencia,
 toca aquesta pendencia.
 Quedo, que pienso que viene.
Sale Don Pedro y Hernando.
 Mira, que vendrà cansada.
n. Venga, y dexala cansar
or lo què te hizo andar
on el alma aperreada.
 Basta, Hernando, ni riamos,
mira que es obscuro, y llueve.
n. Muger, que ha sido de nieve
asi la derretiràs.

Ped. Quieres apostar, Hernando,
que se ha de bolver a ir.
Hern. Muger que empieza à seguir,
derrengada, y cogeando,
se ira tras un hombre a Flandes.
Ped. Mucha sera tu impiedad,
qne es mucha la obscuridad.
Hern. Y tus ignorancias grandes,
en llegando à conocer
por las centellas el fuego,
te ha de descubrir el fuego,
y has de venir à perder.
Ped. Pues alumbrala siquiera,
que estamos lexos los dos.
Hern. Sarpa ha de aver, vive Dios.
Mata la linterna.
Ped. No tienes amor.
Hern. Quisiera
ponerle zeniza en lodo,
porque conozca que es barro
el presumir mas bizarro
de las mugeres en todo.
Ahoguele, aunque es mansilla
vèr una muger assi:
ha quien me traxera aquì
la hazienda de Sevilla!
Alons. Señor Don Pedro.
Ped. Quien và?
Alons. Los que oy quisieran saber
de vos, si el no responder
fuè desprecio.
Ped. Claro està.
Alons. Pues siendo assi, no tenemos
que detenernos en nada:
sirva de lengua la espada,
què con ella hablaremos.
Meten mano, y riñen.
Dent. Tio. Assi castigar podrè
tu mal pensada traycion.
Sale Doña Juana.

Juan.

la verdad ha de seguir.
Y di, sin pedir licencia
à su prima va à buscar
su amante? la he de matar:
sufrid, y tened paciencia
corazon.

Hern. Tenemos yà
passaporte?

Tio. Si. *Hern.* Pues vamos,
que despachados estamos.

Tio. Tu muerte en tus passos và.

Vanse, y salen Don Juan y D. Alonso de noche.

Alonſ. Por aquì suele venir,
y podrèmos acabar
lo yà empezando à tratar:
desta suerte.

Jua. En recibir
presentes es venturoso,
sealo en reñir tambien,
porque dos vezes le dèn
titulo de venturoso.

Alonſ. A mi me aveis de dexar,
si viene, solo.

Jua. Esso no,
con èl he de reñir yo.

Alonſ. Y vos me aveis de mirar,
al que de nosotros tiene
mas antigua competencia,
le toca aquesta pendencia.

Jua. Quedo, que pienso que viene.

Sale Don Pedro y Hernando.

Ped. Mira, que vendrà cansada.

Hern. Venga, y dexala cansar
por lo que te hizo andar
con el alma aperreada.

Ped. Basta, Hernando, ni riamos,
mira que es obscuro, y llueve.

Hern. Muger, que ha sido de nieve
assi la derretiràs.

Ped. Quieres apostar, Hernando,
que te ha de bolver a ir.

Hern. Muger que empieza a seguir,
derrengada, y cogeando,
se ira tras un hombre a Flandes.

Ped. Mucha sera tu impiedad,
qne es mucha la obscuridad.

Hern. Y tus ignorancias grandes,
en llegando à conocer
por las centellas el fuego,
te ha de descubrir el fuego,
y has de venir à perder.

Ped. Pues alumbrala siquiera,
que estamos lexos los dos.

Hern. Sarpa ha de aver, vive Dios.

Mata la linterna.

Ped. No tienes amor.

Hern. Quisiera
ponerle zeniza en lodo,
porque conozca que es barro
el presumir mas bizarro
de las mugeres en todo.
Ahoguele, aunque es mansilla
vèr una muger assi:
ha quien me traxera aqui
la hazienda de Sevilla!

Alonſ. Señor Don Pedro.

Ped. Quien va?

Alonſ. Los que oy quisieran saber
de vos, si el no responder
fuè desprecio.

Ped. Claro està.

Alonſ. Pues siendo assi, no tenemos
que detenernos en nada:
sirva de lengua la espada,
que con ella hablaremos.

Meten mano, y riñen.

Dent. Tio. Assi castigar podrè
tu mal pensada traycion.

Sale Doña Juana.

Juan.

Jua. Señor Don Pedro Giron,
amparadme.
Ped. Si harè:
Cavalleros, acudir
à las mugeres, es justo,
que para nuestro disgusto
tiempo queda en que reñir.
Alonſ. Sois en efecto Giron,
cuya calidad sabemos,
y no es bien que os estorvemos
tan precisa obligacion.

Sale el Tio.

Ped. Quien es? quien và allà?
Tio. Yo soy.
Ped. Quien?
Tio. Un padre desdichado
desta hija, que le he dado
el ser, que perdiendo estoy.
Ped. Señor Don Luis.
Tio. Yo tomàra,
que porque nadie me viera
en mi deshonra, se abriera
la tierra, y que me tragàra.
Hern. No te dès por entendido;
que no es su hija.
Ped. Si harè:
què ha hecho?
Tio. Yo os lo dirè:
de su inquietud ofendido,
con Doña Juana, señor,
de la Cerda, mi sobrina,
la puse, cuya divina
virtud, y heroico valor
pensè que la convirtiesse,
y al traerla, divertida
en las calles, y perdida,
la hallo de esta manera.
Dandole huviera la muerte;
pero quien, señor, pensara,
que de una santa tomàra
los consejos de esta suerte;
no le falta sino hazer
milagros.
Hern. De piedra, y lodo,
para dar en èl contodo,
despues que empezò à querer.
Ped. Con justa causa os confiesso
que aora os podeis quexar;
pero no es este lugar
para hablar, señor, en esso.
Mira señora Doña Juana
la reñirà, y vos allì
tambien con ella.
Jua. Ay de mi!
Tio. Què no pudieron, tyrana,
los consejos de tu prima
moverte à no me afrentar?
Ped. Yo la tengo de llevar.
Tio. El que como yo os estima,
que os obedezca es razon.
Hern. Linda và la cazolada,
en la santa acreditada
se metiò la tentacion.
Ped. Dissimulad, y llevemos
à su casa esta muger,
que se ha querido valer
de mi, y luego podrèmos
reñir.
Alonſ. A tanto valor
no replico.
Jua. Sea assi.

Vanse todos.

Hern. La buena es la mala aquì
y la mala es la mejor.
Amantes, nadie sea necio
en pretender, y avison,
en lo visto, que estos son
los Milagros del Desprecio.

Vase, y sale Beatriz, y Leonor.

Bea. Lindamente se cerrara

la plena de venturosa;
si fuera yo tan dichosa,
que mi padre la encontràra.
Leo. Con atrancarle el postigo
aora, à bolver pudiera
la paciencia; pero fuera
todo el enojo conmigo.
Beat. Si và haziendo con querer,
nuestro negocio no es justo,
que le ponga mas al gusto
estorvos, que lo han de ser.
Leo. En la puerta principel
llaman. *Vase.*
Bea. Baxa, y quién es mira:
Dios me libre de su ira,
si le ha sucedido mal;
y assi de su parte yo
estoy por sentirlo yà:
valgame Dios, si vendrâ
con la cara que llevò?
Sale Leonor.
Leo. Jesus! todo và perdido.
Beat. Quien era?
Leo. Un muy gran tropel,
y tu padre, y ella con èl.
Beat. Pues como no me has pedido
albricias?
Leo. Y de enlodada
biene tal, que es menester
para limpiarla meter
todo el vestido en colada:
què avemos de hazer? *Be.* Callar,
que à nosotras no nos toca,
Leonor, sino punto en boca,
y vengarnos con mirar.
Salen Todos.
Tio. Lo que pretendo, es, saber,
si mi sobrina le diò
licencia, porque sino
no hà de quedar a deber:
en agravio tan dispuesto
nada mi honor à sentir,
vive Dios, que ha de morir.
Beat. Quien ha de morir?
Tio. Què es esto!
quien eres muger?
Ped. Aquì.
solamente os ha tocado
el quedar desengañado;
pero lo demàs a mi.
Jua. Tampoco quiero que vos;
si es que quereis defenderme,
lo hagais despues de ofenderme.
Alonf. Què es esto?
Ped. Valgame Dios!
Jua. Yo soy: de què os admirais?
si pensais que me ha sacado
de mi casa algun cuydado
amoroso, os engañais.
Las mugeres, que nacimos,
señor Don Pedro Giron,
con sangre, y estimacion,
mas que las otras sentimos.
Vive Dios, que hè de saber
quien es esta vuestra Dama,
por quien mi opinion, y fama
se ha echado tanto à perder;
que esto solo me ha sacado
de mi casa.
Beat. Y con razon.
Leon. Iten mas el espigon;
con tu poco de cuydado.
Bea. Mirala, y calla.
Leon. Si harè.
Ped. Pues si esso no mas ha sido,
señora, à lo que aveis ido,
mi Dama os enseñarè;
pero aveis os de obligar
de hazer con ella por mi
una cosa: hareisla?

Jua.

Jua. Si.
Ped. Primero me aveis de dàr
la mano de que en lo justo
por mi aveis de enternecer,
que yo sè que ella ha de hazer
lo que fuere vuestro gusto.
Jua. Esta es mi mano: ay rigor
tan grande, què esto me pida?
Ped. Pues esta que tengo asida
solo es mi Dama.
Jua. A Traydor!
nuevos engaños?
Ped. Señora,
con esto de Hernando fue,
que yo siempre os adorè
con la misma fee que aora.
Jua. Luego nunca aveis tenido
otra Dama?
Ped. Si criàra
Dios nuevos mundos, no hallàra
en mi coraçon rendido
lugar otro pensamiento:
la muerte pudiera hallar
propositos que mudar,
pero no arrepentimiento.
Juan. Adonde està Hernando?
Hern. Aquì.
Leo. Mira si nos engañó,
con una misma nos diò.
Jua. Tu me dixiste à mi,
que su Amo me afrentaba,
y que otra Dama tenia?
Hern. Menti en lo que no sabia,
por ver lo que deseaba,
y como le vi tan necio,
y tan firme en su passion,
lo dixe, porque estos son
los Milagros del Desprecio.
Ped. Los favores que pedias,
tengo yo mas engañados,
los llamais favores dados,
y que los diesse querias.
Porque no creais en nada,
que muger tan virtuosa
seria codiciosa
para dàr enamorada.
Aqui os desengaño yo,
unos criados riñeron,
en el suelo los pusieron,
y Hernando se los cogiò:
dareslos?
Alon. De Hernando son
de mi parte.
Jua. Y de la mia.
Her. Vuestra ha sido la hidalguia,
si fue mia la invencion.
Alon. Justamente merecei,
que le os muestre mas humana
mi señora Doña Juana.
Juan. Es verdad, razon teneis,
y ya tan humana estoy,
que por lo mucho que gano,
si aora estima mi mano
con el alma se la doy.
Ped. Yo con el alma tambien
la recibo, como es justo.
Ju. Y los dos con mucho gusto
os dàmos el parabien.
Ben. Prima.
Jua. No me digas nada,
q̃ has hecho con no hablar,
con mirarme, y con callar,
si te reñi enamorada?
Desde oy te disculparè,
que yà conozco mejor,
las fuerças que tiene amor
despues que me enamorè.
Leo. Pretendiste resistir?
Hern. No Leonor, pero tomàra,
que ninguno se casàra,
por solo oirle dezir
al Obispo de Antioquia,
q̃ una Comedia le ha hecho
en que no tuvo provecho
el Cura de la Parroquia.
Leo. Tuya soy, Hernando mio.
Her. Advierte que no ay braguero.
Leo. Quebrado, ò sano te quiero,
que yà con el amor mio
no tienen las Indias precio
de amor, y de estimacion.
Hern. Yo lo creo, y estos son
los Milagros de el Desprecio.

F I N.

En Valladolid: en la Imprenta de Alonso del Riego, en donde se hallarà esta y otras distintas, Libros, Entremeses, Coplas, Historias, y Estampas.